



LOS AMORES DE UN TORERO.

PASILLO ANDALUZ.

PERSONAS.—Curro, Paca y D. Crispulo.

Paca. Pero Curriyo tu aquí
Cuanto penaba por verte?

Curro. Pues ya me tienes en suerte
paraiyo elante é tí.
Pero aguantate, arma mia,
porque si descubro er burto...
sacabó me dá un ensurto
y arremata la corria

Paca. Mas, chiquiyo, he que manera..?
Y si el amo te vé?

Curro. No tema que yo estaré
siempre metio en barrera.
Lo jago por tí chorrela;
porque me jase salero,
y el drupo de este torero
con fatiga te camela.
Que vale mas tu mirá,
morena, que medio mundo;
¡ay churrul! sastrál me jundol
sacabó voy á espichál

Paca. No te espelache moreno

que se me juye er sentio
sabes que pa tí he nascio
y que por quererte peno.
Que el arma se espepita
al pinchararte, salao
por estar siempre gravao
en medio é mis entrañitas,
has entendio chavó?
que son tus elisos dos soles
que me queman ¡caracoles!
en medio der corazon,
y tu gracia ¡ay penillal
tu faja, tu calañé,
tus botas, y marseyé
y despues esas patiyas
que alegran mi corazon
con er barbuquejo en medio.

Cur. Pues señó ne hay mas re medio
me vá á pegá un revoreon.

Paca. Has entendio?

Cur.

Salero!



Chiqui ya no lo á entender
tu querido, tu gaché,
si por quererte me muero:
uy! uy! uy! que vales tú
mas que la mar de oro llena
y vale mas mi morena
que plata encierra el Perú
esconchaito de oro
de mi arma sacristia
quiera Dios que en una corria
no me diñe mulé un toro.
Aunque mientras puea corré
vengan vichos pa mi capa
que lo mismo que zurrapa
los escupo en el reondé.
¿Lo sabes turrón de sá?
Ya lo sé peaso é sielo
ya sabes que te camelo
con faitigas.

Cur. Ay chachá!

Paca. Mira que viene el puro.

Cur. Viva el garbo... puñalá
y la sar y el asaguita
y otras cosas mu bonita
que cayo por corteá (vase).

Paca. Bien hava un moso juncá,
que sabe tambien queré,
y dichosa la mujé
que es dueña é su mirá!
y bien haya puñalá!
quien tiene pesqui, churrú
y quien estingue... Jesú!
de lo que es Andalucía
que lo que es el arma mía
se pirra por un andalú.
(Al salir la ataja D. Crispulo.)
¡Ay Dios miol!

Crisp. Te cojí;
ya no puedes eximirte,
por mas que mi voz te canse
no hay duda tienes que cirme
escucharás mi pesion...

Paca. Quite osté on Arriñique
que jase mucho caló
paque tan serca se arrime.

Crisp. Es porque llegue mi voz
hasta tu alma insensible
mas puro fino y sonoro
mas encantador, sublime!
dulce, méjico, hechicero

deleitoso... oh!;.. infeliche.

Paca. Vaya un resueyo, señó,
pa músico.

Crisp. He? qué dices?

Pues si mi fuerte es la músical
Vaya, si toco el figle,
y la flauta y el violin,
tambien la trompa

Paca. (Que chinche)

¿y el violon lo toca osted?
Poique segun osté dice,
es osté una orquesta andando.

Crisp. Bribona, no satirices
cuando tanto es mi cariño
que el alma sin tí no vive,
por la memoria sagrada
dal tan célebre Bellini.

No seas ingrata a mi amor,
eres mi bien, mi busilis,
eres mi vida, mi encanto,
por Mercandante y Rozini
no desoigas mis palabras.

Paca. Le igo que se retire...

Crisp. (Tal vez esté deseando...
y gasta tanto melindre.
¡Cuántas hay así en el mundol
Pues señor vuelta al enviste.)

Mira chica no seas tonta,
no en vano así desperdicias
un corazon filarmónico
que por tí muere infeliche.

Paca. Que si ayega mi querido
y lo dica, on Armisele
le paga un capirotasol
en la punta é las narices
y le jase dar mas guertas.

Crisp. Como?

Paca. Que granos de arpiste
dan por nueve mil reales.

Crisp. Que infamial será posible?

Paca. Como lo está osté escuchando.

Cris. ¿Y quien es ese belitre?

Paca. Que Beuste? Si es Carrillo.

Crisp. Carrillol

Paca. Pues! no se armire

er torero mas salao
que en los papeles se escribe.

Cris. Con que es torero; que pestel

Paca. Oiga osté on Casinviní,
mas aseao es que osté

yo te lo iré salamera
toite lo que ha pasao.
Ante ayer, sería esta hora
cundo de tí me espedí
jacia Sevilla ma fui
suvio en mi jaca mora.
Iba soliyo cantando
y en un olivo gozosas
dos tórtolas amorosas
ví que estaban arrullando.
Pensando en las tortolillas
pasé el camino arrogante
y me planté en un instante
en las calles de Sevilla.
Volví la cara hácia el lao
y ví que tóos me miraban
y que toites se agolpaban
á las puertas asomaos.
En medio de aquel tumulto
oi una voz que decia;
«á ya vá José Maria,
quizá venga por el indulto.»
No jise caso é la jente
que con tanta maravilla
por las calles de Sevilla
se paseaba atentamente.
Y siguiendo con valor
llegué é mitá é la plaza
preguntando por la casa
del señor gobernador.
Apenas me la enseñaron
entré dentro como un rayo
dejándole mi caballo
entregao ayí á un señó.
Señor, Dios aguarde á usencia:
aquí está José Maria
quien queria su señoría
ver elante su presencia.
Por las calles ma rojao
sin ningana compañía
haber á su señoría
y á su presencia he llegaó.
Y quiero que en el momento
me diga á que soy llamao,
porque vengo esatinao
no mas que á saber su intento.

Me dice: «José Maria
no te irrites, ten paciencia,
el llamarte á mi presencia
es pa darte una alegría.
Sabiendo el rey que es imposible
en contra tí resistencia
y que no falta violencia
contra tu brazo invensible,
ha tomado sus medidas
y en esta carta consulto,
que si quieres el indulto
para tí y toa tu partia.
Y toma parecer el Rey,
bajándoese á tí, y así,
me puedes claro decir
lo que ahora piensas hacer.»
Dígale su señoría
al Rey monarca y clemente,
que aunque no quiera mi gante
cuenta con José Maria.
Que ahora lo voy á contar
á los que ignoran el caso,
y si no quieren, si acaso
poco cuidao se nos dá
Con que si estoy espachao
ya sabe mi pensamiento,
pues sí ahora me consiento
señor que estoy indurtao.
Y sin darme chispa é susto
al despedirme de él,
Rosa, me dió este papel,
míralo, Rosa, mi indurto.
ROSA. La alegría me rebosa
al escucharte, salao,
que no sé lo que ma dao
que nunca estao tan gozosa.
Sí, juntitos viviremos
entre tan dulces jaromas.
lo mesmo que las palomas
pa siempre nos amaremos.
JOSE. Dices bien, yo ya aborrezco
esta via borrascosa,
lo mesmito que tú Rosa,
otra tranquiliá apetezco.
Ya no seré mas ladron,
haré exámen de concencia,

cumpliré mi penitencia,
y al cielo pediré perdón.
Ya se acabó en Andalucía
quien robando al poderoso,
le daba al menesteroso
al que mas falta le hacía.
Andaba por los caminos
y sin respetar la ley,
robaba hasta al mismo Rey
y á nadie nunca á temió.
Ya el rico se alegrará,
los buenos me sentirán,
los malos se alegrarán
y los pobres llorarán.
Ya que con su misma mano
el Rey borró mi delito,
desde ahora mesmo me quito
de este oficio tan villano.
Y viviendo como hermanos
Rosa, amándonos los dos,
solo pediremos á Dios
que nos mire desde el cielo,
Nos prestará su consuelo,
y imploraremos á una voz:
si, Dios mío, ten clemencia
que si antes fui ladrón
merecer quiero el perdón

4
cumpliendo mi penitencia,
Y sufriré con paciencia
por justicia rigurosa:
ya no haré yo otra cosa
que viviré arrepentido
de toito lo que he sido,
y amando siempre á mi Rosa
Que á noble comportacion
tus palabras se reducen,
y á una gloria me conducen
de armoniosa ilusion.
ROSA. José de mi corazón,
cuanta alegría me rebosa,
siempre fiel. seré tu esposa,
para pagar tu amor fino,
Dios te prepare güen sino
y entonces seré dichosa.
JOSÉ. Si lo seremos, serrana,
y á Dios las gracias le das,
mas vamos á descansar
que lugar habrá de jablar
en todo el día de mañana.
Y la Virgen soberana
premiará nuestra pasión,
que mañana imploraremos
y al cielo le pediremos
cristianamente perdón.

FIN

SEVILLA
Librería de José G. Fernandez
Génova 29.